

PROBLEMAS DE SALUD DE LOS JORNALEROS MIGRATORIOS EN TAMAULIPAS Y EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19¹

HEALTH PROBLEMS OF MIGRANT FARMWORKERS IN TAMAULIPAS AND THE CONTEXT OF COVID-19 PANDEMIC.

Karla Lorena Andrade Rubio

Universidad Autónoma de Tamaulipas

ORCID: 0000-0002-2140-8457

kandrade@uat.edu.mx



| Resumen |

El trabajo asalariado agrario es una de las actividades laborales que comporta riesgos más elevados. Este artículo, sustentado en una metodología cualitativa que implicó la realización de entrevistas en profundidad a 23 jornaleros migratorios veracruzanos que se asentaron en la comarca citrícola de Tamaulipas, tiene como objetivo examinar los problemas de salud que padecen los jornaleros migratorios que se asentaron en esta región, y analizar el impacto que ha tenido la pandemia de COVID-19 en la población estudiada. Concluimos que la mayor parte de los entrevistados padecían severos problemas de espalda debido a las pesadas cargas que deben levantar. Los jornaleros migratorios muy pocas veces se recuperan totalmente de las lesiones sufridas en el trabajo, de modo que su salud sufre un deterioro progresivo. Finalmente, los elevados gastos médicos derivados del COVID-19 han conducido a severos problemas de endeudamiento de las familias jornaleras.

Palabras clave: Agricultura, Jornaleros migratorios, Salud, COVID-19, Tamaulipas.

| Abstract |

Agricultural wage labour is one of the activities with the highest risks. This article, based on a qualitative methodology that involved conducting in-depth interviews with 23 migrant farmworkers from Veracruz who settled in the citrus-growing region of Tamaulipas, aims to examine the health problems suffered by migrant farmworkers who have settled in this region, and analyze the impact that the COVID-19 pandemic has had on the population under study. We concluded that most interviewees suffered from severe back problems due to the heavy loads they must lift. Migrant farmworkers rarely fully recover from injuries at work. Therefore, their health suffers a progressive deterioration. Finally, the high medical expenses derived from COVID-19 have caused migrant farmworkers severe debt problems.

Keywords: Farming, Migrant Farmworkers, Health, COVID-19, Tamaulipas.

¹ Recibi Recibido/Received: 3/11/2021

Aceptado/Accepted: 21/01/2022

Este artículo es un producto del proyecto de investigación titulado "Derecho y acceso a la salud de los migrantes: Trayectorias de atención a la salud de personas en movimiento por ciudades del noreste de México y la región del valle de Texas", financiado por PRONACES-319126 (Programas Nacionales Estratégicos del CONACYT).

SHJ, 2022, 2(1), pp. 25-45. ISSN: 2792-3967

| Introducción |

El trabajo asalariado agrario es una de las actividades laborales que comporta riesgos más elevados. Por eso algunos autores han definido a los jornaleros que trabajan en los campos agrarios como trabajadores de segunda clase (Izcarra Palacios, 2020e). La accidentabilidad laboral dentro de la agricultura se ve intensificada debido a la prevalencia de una cultura masculina que genera la aparición de prácticas sociales perjudiciales para la salud (Andrade Rubio, 2013 y 2020). A esto se suma que los servicios médicos disponibles en las inmediaciones de los campos de labor son inadecuados, y frecuentemente los jornaleros migratorios no tienen acceso a los mismos (Ortega Martínez et al., 2017; López Martínez et al., 2018; Ortega, 2019).

La zona citrícola de Tamaulipas, situada en el extremo nororiental de México, que abarca los municipios de Llera, Hidalgo, Padilla, Güémez y Victoria, recibe a miles de inmigrantes todos los años para trabajar en los cítricos (Izcarra Palacios, 2007 y 2013a). En estos municipios menos de una cuarta parte de la población percibe prestaciones otorgadas por los seguros sociales derivadas de una relación de trabajo formal (Izcarra Palacios, 2013c). Aunque, la población local suele acceder al sistema de salud a través de la asistencia social, los inmigrantes aparecen excluidos del sistema de salud (Izcarra Palacios y Andrade Rubio, 2013 y 2012b).

Los jornaleros migratorios empleados en el sector citrícola tamaulipeco nunca se recuperan totalmente de las lesiones y contusiones sufridas en el trabajo. Sin embargo, como carecen de seguro médico o de seguro de compensación laboral, no acuden a ningún centro de salud ni guardan reposo hasta recuperarse de sus dolencias y lesiones. Esto hace que sus problemas de salud se agraven cada vez más (Izcarra Palacios, 2012b y 2013a).

El objetivo de este artículo es examinar los problemas de salud que padecen los jornaleros migratorios que llegan a la zona citrícola de Tamaulipas, y analizar el impacto que ha tenido la pandemia de COVID-19 en esta población. En primer lugar, se describe la metodología. A continuación, se examinan los problemas de salud de los jornaleros en México, y se examina la exclusión de los jornaleros migratorios del sistema de salud en la zona citrícola de Tamaulipas. Después se contrasta la hipótesis del inmigrante saludable. Más adelante, se analiza el problema del consumo de alcohol y drogas entre la población jornalera migrante y se examina el impacto de estas prácticas en la salud de los jornaleros. Finalmente, se examina el impacto del COVID-19 en la población migrante jornalera de Tamaulipas.

| Metodología |

La realización de esta investigación está cimentada en un enfoque metodológico cualitativo. La técnica que se utilizó para el acopio del material discursivo fue la entrevista en profundidad (Izcara Palacios, 2014). Por otra parte, se seleccionó la muestra a partir del muestreo homogéneo que consiste en “la selección de una pequeña muestra de candidatos que comparten características concretas, con objeto de escudriñar y ahondar en la particularidad de un colectivo social específico” (Izcara Palacios, 2020a, p. 28). En total fueron entrevistados veintitrés jornaleros migratorios varones procedentes de Veracruz, que emigraron a alguno de los municipios de la zona citrícola de Tamaulipas y se asentaron allí. La edad de los entrevistados estaba comprendida entre un mínimo de 24 años y un máximo de 61 años. Asimismo, la media de las edades de los entrevistados era de 39.78 años, y tanto la moda como la mediana eran de 38 años (véase la tabla 1 en anexos).

Por otra parte, la recopilación de información se extendió hasta obtener una saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes (Izcara Palacios, 2014). En este sentido, la muestra seleccionada hizo posible elaborar un modelo discursivo capaz de resistir el contraste con el nuevo material cualitativo recopilado sin sufrir alteraciones significativas.

También quisiera señalar que el diseño metodológico de esta investigación fue aprobado por el Comité de ética de la investigación del Cuerpo Académico “Migración, desarrollo y derechos humanos” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2009).

| Problemas de salud de los jornaleros en México |

El trabajo agropecuario constituye una de las actividades que registran los niveles más altos de accidentalidad y morbilidad (Guzmán Polania y Cruz Gómez, 2019; Clarke et al., 2021: 2; Izcara Palacios, 2010b). Además, la población jornalera se caracteriza por una falta de acceso a los servicios médicos (Izcara Palacios, 2010a: 150). Por una parte, la carencia de medicamentos y de personas que atiendan a la población jornalera, la rotación del personal de los centros de salud, y la falta de equipamiento, impiden establecer un enfoque preventivo de la enfermedad (Aranda y Franco, 2011). Por otra parte, la reglamentación inadecuada del mercado de trabajo agrario conduce a una escasa cobertura de los trabajadores asalariados agrarios (Haro Encinas, 2007; Aguirre Quezada, 2020).

La ausencia de una educación para la salud, la lejanía de los campos agrarios a los núcleos urbanos, los problemas de comunicación intercultural, los elevados costos de traslado, y los altos precios de las consultas y los medicamentos en relación con los exiguos salarios de los jornaleros, llevan a una utilización escasa y tardía de los servicios de salud (Haro Encinas,

2007; Izcara Palacios, 2012a). Este escenario conduce a que cuando los trabajadores agrarios acuden a los centros médicos sus problemas de salud se encuentran en una etapa avanzada y son más difíciles de tratar.

Diferentes estudios han señalado que entre los trabajadores asalariados agrarios los padecimientos más frecuentes aparecen relacionados con: i./ enfermedades de las vías respiratorias (Duncan et al., 2011; Camarena Gómez et al., 2014; Clarke et al., 2021), dermatitis alérgicas, intoxicaciones y quemaduras (González Romo, 2008), además de un incremento de células con anormalidades nucleares (Ortega Martínez et al., 2019) debido al contacto con plantas tratadas con agroquímicos (Salazar Magallón et al., 2017; Alvarado Ibarra et al., 2019); ii./ insolación y deshidratación, debido a las jornadas extenuantes en condiciones climáticas extremas; iii./ traumatismos, accidentes y golpes en el traslado hacia los lugares de trabajo (Aranda y Franco, 2011; Izcara Palacios, 2020e); iv./ parasitosis intestinales derivadas de condiciones de higiene inadecuadas (Morett Sánchez y Cosío Ruiz, 2004; Pérez Soto et al., 2019), de la movilidad y de una nutrición deficiente (Ortega Vélez, 2007). Asimismo, la movilidad constante de los jornaleros y los roles de género que desvinculan a los varones de la preparación de alimentos, inciden en una alimentación deficiente de la población asalariada agraria, caracterizada por un consumo elevado de alimentos altos en carbohidratos (Arellano Gálvez et al., 2019)

Los migrantes que tienen estatus legal y empleos estables no agrarios tienen tasas más altas de cobertura de seguro de salud (Duncan et al., 2011). Como contraste, el trabajo agrario se caracteriza por la irregularidad. Para los trabajadores agrarios, que en un porcentaje elevado carecen de seguros médicos, la utilización de servicios de cuidado médico resulta demasiado onerosa (Posadas Segura, 2018). Esto hace que gran parte de los trabajadores asalariados del campo pospongan la búsqueda de tratamiento.

En México los trabajadores asalariados agrarios constituyen uno de los grupos sociales que padecen problemas más severos de salud (Arellano Gálvez et al., 2019; Alvarado Ibarra et al., 2019). La precariedad de la salud de los trabajadores asalariados agrarios en México obedece a dos factores: i./ las deficiencias de la legislación sobre plaguicidas, y ii./ la desprotección social que sufren los trabajadores del campo.

En relación con el primer factor, la ley de Sanidad Fitopecuaria de México es inadecuada porque no toma en consideración los avances científicos más recientes en torno a los agroquímicos. Según Restrepo (1988, p. 82) el retraso en expedir leyes y reglamentos acordes con los cambios que ocurren en otros países también se refiere a la utilización de productos fitosanitarios, y cita el ejemplo del “endrín”, que fue severamente restringido en Estados Unidos en 1979; pero en México su registro se renovó en 1984 como raticida. Por otra parte, los trabajadores asalariados agrarios no cuentan con equipo de seguridad adecuado para fumigar; de modo que la exposición a agroquímicos y pesticidas conlleva severos daños en la salud de los jornaleros (Castro Domingo, 2011: 269; Romano Casas et

al., 2019). Además, la Norma Oficial Mexicana NOM-256-SSA1-2012 sobre condiciones sanitarias relativas a la aplicación de plaguicidas, no dice nada respecto de las condiciones sanitarias que deben de cumplir los jornaleros expuestos de forma residual y prolongada a este tipo de sustancias químicas (Alvarado Ibarra et al., 2019).

En relación con el segundo factor, el trabajo asalariado agrario en México está muy desprotegido. La falta de acceso a de la población jornalera al Seguro Social hace que éstos únicamente acudan a los servicios de salud en casos de suma gravedad. Aquellos trabajadores agrarios que padecen problemas de intoxicación por el uso de agroquímicos no abandonan el lugar de trabajo. Generalmente permanecen en los campos agrarios para no perder sus salarios. Esta situación conduce a un agravamiento de su salud (Restrepo, 1988).

| La exclusión de los jornaleros migratorios del sistema de salud en la zona citrícola de Tamaulipas |

En julio de 1998 entró en vigor la nueva normatividad, que exige la afiliación de los trabajadores estacionales (Morett Sánchez y Cosío Ruiz, 2004). Sin embargo, en la comarca citrícola de Tamaulipas nunca se ha dado una afiliación de los jornaleros al Seguro Social mediante el régimen formal debido al complejo sistema de intermediación laboral prevalente en la pizca de la naranja (Andrade Rubio, 2008 y 2016b). El sector citrícola, la principal fuente de empleo en el área estudiada, no constituye un mercado laboral regular. El empleo es estacional y únicamente un reducido número de trabajadores son empleados a lo largo de todo el año. Además, estos últimos tampoco cuentan con un contrato de trabajo y al trabajador se le paga siempre “a destajo”. Los jornaleros migratorios asentados en la comarca citrícola de Tamaulipas diferenciaban entre los empleos extra-agrarios de planta, con contratos prolongados y beneficios sociales, y los empleos agrarios a jornal, donde al trabajador se le contrata por unas horas, hasta que termina la jornada laboral. Cuando a un jornalero veracruzano que residía en Padilla desde el año 2002 le preguntamos si tenía vacaciones pagadas, éste respondió:

(...) cómo cree que me las van a pagar, si le digo que me pagan por día, este trabajo no es de planta, que si no trabajas como quiera te pagan, aquí no te dan nada si no te lo ganas con trabajo.

La mayor parte de la población local residente en la comarca citrícola de Tamaulipas, sobre todo las mujeres, tienen acceso gratuito al sistema de salud. Sin embargo, los trabajadores migratorios que viven en la zona citrícola de Tamaulipas están excluidos del sistema de salud.

En primer lugar, los gobiernos locales se rehúsan a reconocer a los inmigrantes como residentes de los municipios tamaulipecos, ya que de esta forma no están obligados a repartir con ellos los escasos recursos de asistencia social. A aquellos trabajadores migratorios que llevan años viviendo en la comarca citrícola de Tamaulipas las autoridades locales les dicen que deben solicitar asistencia social en sus municipios de origen, de los cuales salieron años atrás, y a los cuales no tiene pensado regresar, ya que salieron de allí expulsados por la falta de oportunidades económicas. Como decía un jornalero de 27 años de Álamo (Veracruz), que reside en la zona citrícola de Tamaulipas desde el año 2008: “No tengo (Seguro Popular), y pues aquí no me lo dan; me dicen que yo tengo que solicitarlo allá en Veracruz”.

En segundo lugar, los jornaleros migratorios que se asentaron en estos municipios prestan muy poca atención a su salud (Andrade Rubio, 2016a y b), y no están dispuestos a perder uno o más días de trabajo para dar de alta su credencial de elector en Tamaulipas y realizar los trámites necesarios para acceder al sistema de salud. El papeleo es el principal obstáculo. Para una población con un nivel educativo extremadamente deficiente cumplir con cualquier norma burocrática de relleno de documentos se torna en una tarea hercúlea.

En tercer lugar, los jornaleros migratorios están tan acostumbrados a estar excluidos del sistema de asistencia social que desconfían de la asistencia sanitaria gratuita. Algunos de los entrevistados creían que por el hecho de no pagar no iban a recibir un servicio adecuado, por ello no realizaron los trámites para acceder al sistema de salud. Siempre han pagado por todos los servicios que han recibido; por lo tanto, desconfían de algo que no tiene ningún costo. Es por ello por lo que un jornalero de Veracruz afirmaba: “(...) yo creo que es muy tardado, porque al llevar Seguro Popular y pagar con él sería que te están regalando la curación, y me imagino que no te tratan bien; por eso no he hecho aprecio”.

En cuarto lugar, una de las deficiencias del seguro de salud gratuito es que su cobertura es limitada. Por lo tanto, cuando los jornaleros o alguno de sus familiares sufren una enfermedad o dolencia que no aparece cubierta por este seguro médico, se despreocupan por acceder a este servicio. Asimismo, los jornaleros únicamente se preocupan del presente inmediato. Muchos de los entrevistados respondían que no se habían inscrito en el seguro de salud porque en ese momento no lo necesitaban. Ellos esperan tener un accidente o sufrir una enfermedad para solicitarlo.

Finalmente, algunos de los migrantes que llegan a Tamaulipas presentan errores en sus documentos de identidad, que les impiden acceder a la asistencia social. Estos documentos deben de ser corregidos en sus lugares de origen y requieren de trámites complejos y costosos, por lo que permanecen excluidos del sistema de salud.

| La hipótesis del inmigrante saludable |

Son muy numerosos los estudios que han corroborado la denominada paradoja de la salud hispana, que hace referencia a unas condiciones de salud relativamente mejor de los inmigrantes hispanos en Estados Unidos comparados con otros grupos sociodemográficos similares, a pesar de que los primeros presentan menores niveles de educación, mayores tasas de pobreza y un menor acceso a los servicios de atención médica (Morales et al., 2002; García Gómez y oliva, 2009: 39; Ruiz et al., 2016; Basu Roy et al., 2020). Las ventajas de salud de los inmigrantes mexicanos han sido atribuidas a dos factores: i./ los individuos sanos son los que más comúnmente emigran, y ii./ los enfermos suelen regresar a sus comunidades de origen (Donato et al., 2004: 48). Los trabajadores migratorios que cruzan la frontera estadounidense están expuestos a riesgos de salud física y mental relacionados tanto con el estrés de vivir de modo irregular en un país foráneo, como con la realización de trabajos peligrosos en actividades como la construcción y la agricultura, donde el acceso a los servicios médicos es limitado. Sin embargo, en un estudio comparativo entre migrantes, no migrantes y migrantes retornados en Tlapotepec, Duncan et al. (2011) encontraron que los migrantes tenían menor incidencia de enfermedades que los no migrantes y retornados. Según Duncan et al., (2011, p. 225) esta paradoja se explica por los efectos de migración, que se dividen en dos fenómenos: i./ la migración de los más aptos, y ii./ el regreso al lugar de origen en busca de tratamiento médico. Como quienes emigran son los más aptos (es decir, las personas más saludables) no es extraño que los migrantes presenten unos estándares de salud superiores a la población no migrante. Por otra parte, como los migrantes que sufren alguna enfermedad o padecimiento tienden a regresar al lugar de origen en busca de tratamiento, esta situación explica que los retornados padezcan una salud más precaria que aquellos que permanecen en los Estados Unidos.

Los jornaleros migratorios empleados en el sector citrícola en Tamaulipas se caracterizan por una buena salud. Cuando se pidió a los jornaleros migratorios en las entrevistas que definiesen su estado general de salud, la mayor parte de los entrevistados respondían que no tenían necesidad de acudir a los centros de salud porque casi nunca se enfermaban, y cuando caían enfermos se recuperaban rápidamente haciendo uso de remedios tradicionales. Las historias de vida de los entrevistados revelan a una niñez sana. Como afirmaba un jornalero del municipio de Huehuetlán de 25 años: “soy sano, casi nunca me enfermo, ni cuando estaba de niño me enfermaba; siempre he sido sano”. Algunos de los entrevistados señalaban que las nuevas generaciones tenían menos fortaleza física. Un jornalero de Álamo (Veracruz) de 37 años, que reside en Tamaulipas desde el año 2005, señalaba que enfermedades como el cáncer, la diabetes o el sida, que presentan en la actualidad algunos niños, eran desconocidas décadas atrás.

(...) ahora los niños se enferman muy seguido. He oído que hay niños que tienen cáncer; dicen que ya nacen así; otros dicen que cuando nacen ya tienen azúcar,

y otros que hasta sida. Cuando yo estaba chico no me enfermaba tan fácil, sólo de la gripa o tos, y eso que nos mojábamos y se nos secaba la ropa en el cuerpo y no nos enfermábamos de gravedad.

La mayor parte de los entrevistados señalaron que nunca se enfermaron de gravedad en su niñez a pesar de atravesar graves estrecheces económicas. Asimismo, aquellos que se enfermaron de gravedad, se recuperaron sin asistencia médica. Un jornalero de 48 años de Poza Rica, Veracruz, entrevistado en El Barretal, Padilla, en abril de 2021 señalaba que, a la edad de 14 años, cuando ya trabajaba de pizcador cargando colotes que superaban su peso, se enfermó gravemente de cólera, pero se curó con remedios caseros. Como él señalaba: “Sentía que se me salían las tripas, y pues, me adelgacé como 4 kilos; pero con pura agua y yerbas bien calientes fue que salimos de la enfermedad. Los entrevistados afirmaron que pasaron hambre durante su niñez. Algunos anduvieron descalzos debido a la falta de recursos económicos de sus padres, y todos comenzaron a trabajar a una edad muy temprana. Los entrevistados procedían de familias numerosas. Aquellos que ocuparon la posición de primogénitos fueron quienes atravesaron por situaciones más precarias, ya que tuvieron que incorporarse al mercado laboral a una edad más temprana para contribuir a una precaria economía familiar, que se veía debilitada ante el nacimiento de un nuevo vástago.

Los inmigrantes afirmaban tener buena salud; sin embargo, las duras jornadas de trabajo que han tenido que soportar desde su niñez ha dejado la herrumbre en sus cuerpos. Los pizcadores de naranja se inician en esta actividad desde una edad muy temprana. Muchos de ellos comenzaron a trabajar como “chalanés” antes de cumplir 10 años. El trabajo de chalán consiste en asistir a un pizcador adulto, pero esta actividad no implica cargar colotes. Sin embargo, a la edad de 14 años muchos niños dejan de ser chalanés para trabajar como pizcadores, de modo que deben cargar colotes de más de 50 kilogramos. Cuando un niño es aceptado por una cuadrilla para trabajar como pizcador, éste no puede rendir menos que sus compañeros de más edad, debe cortar la misma cantidad de naranja que el resto.

Los niños quieren dejar de ser chalanés cuanto antes, ya que los salarios de los chalanés son muy bajos. Pero, el esfuerzo que deben hacer para convertirse en pizcadores es extraordinario. Muchos niños cargan colotes que sobrepasa su peso corporal. Esto acarrea graves problemas sobre su salud: todos tienen magulladuras en hombros y espaldas, y corren el riesgo de sufrir algún tipo de traumatismo.

La robusta salud reportada por los jornaleros migratorios empleados en la comarca citrícola de Tamaulipas pronto comienza a deteriorarse. La deficiente alimentación, los continuos accidentes laborales, la exposición a agroquímicos, y una cultura machista que percibe como una debilidad el quejarse por una dolencia física, pronto se traduce en un deterioro rápido de su salud, de modo que la apariencia física de los jornaleros refleja una edad superior a la que realmente tienen. Un jornalero de Álamo (Veracruz) de 35 años, que reside en

Tamaulipas desde el año 2009, afirmaba: “sí me he caído en varias ocasiones, y pues, cuando te caes, con el tiempo resultan los golpes con el paso de los años; por eso le digo que mi salud es regular”.

La principal dolencia presentada por los entrevistados eran los problemas de espalda, ocasionados tanto por las caídas de escaleras de hasta seis metros de altura que utilizan para pizar la naranja, como por los pesados colotes que cargan sobre sus espaldas. Los jornaleros nunca se recuperan totalmente de las lesiones y contusiones sufridas en el trabajo. Como carecen de seguro médico y de seguro de compensación laboral, generalmente no acuden a ningún centro de salud. Asimismo, tampoco guardan reposo para recuperarse de sus dolencias y lesiones. Cuando se enferman o accidentan se automedican, utilizan plantas medicinales, y acuden a curanderos locales en lugar de a médicos certificados, ya que las tarifas de los primeros son más bajas. Como decía un jornalero de 47 años de Tlapacoya, Veracruz, entrevistado en Francisco I Madero, Hidalgo, Tamaulipas, en abril de 2021: “A veces no se agarra uno bien del camión, y pues, va uno para abajo y una vez me caí del camión, y nombre, se me zafó el brazo, y pues, ya una curandera me lo volvió a colocar”. Únicamente en los casos más severos acuden a profesionales de la salud. El elevado costo de acudir a un profesional de la salud hace que acudan a curanderos locales, cuyas tarifas son más baratas.

En las temporadas cuando hay más empleo no pueden dejar de trabajar debido a alguna dolencia. Este es un lujo que no se pueden permitir ya que sus oportunidades económicas son escasas, y no pueden perder días de trabajo. Esta situación hace que su salud empeore cada vez más. La dureza de la actividad que realizan y los fuertes dolores ocasionados por caídas y rozaduras conduce a que algunos de los jornaleros empleados en la pizca de la naranja recurran al consumo de drogas como medio de aliviar sus dolencias.

| El consumo de alcohol y drogas |

Son numerosos los estudios que han subrayado los problemas del alcoholismo (Sánchez Carrillo, 2018; Pérez Soto et al., 2019) y el uso de drogas (Haro Encinas, 2007; Torres López et al., 2014; Ortega Vélez y Castañeda Pacheco, 2018; Martínez Corona y Hernández Flores, 2019) entre los migrantes empleados en actividades agropecuarias.

El consumo de drogas entre los trabajadores migratorios empleados en la zona citrícola de Tamaulipas no tiene un significado lúdico o frívolo. La ausencia de una regulación laboral de la actividad que realizan: las largas jornadas laborales, los rápidos ritmos de trabajo y la falta de prestaciones sociales, conduce a un deterioro tan rápido de la salud de los jornaleros, que muchos jornaleros recurren a las drogas para calmar el dolor e incrementar su rendimiento laboral.

Molano (2005) señala que en la industria maquiladora el consumo de drogas está muy generalizado, porque ayuda a cumplir con los estándares. Como afirma el autor “se hace por necesidad y los jefes lo saben y lo aceptan, aunque siempre se haga todo en silencio” (Molano, 2005, p. 59). Asimismo, Torres López et al., (2014) en un estudio sobre las vivencias de los migrantes mexicanos en México y Estados Unidos, afirman que uno de los elementos conducentes al consumo de alcohol y drogas es la necesidad de lograr una mayor resistencia en el trabajo. Por lo tanto, en actividades caracterizadas por una insuficiente o inexistente regulación laboral, largas jornadas de trabajo y estrictos estándares de productividad, el consumo de drogas constituye una herramienta de trabajo.

Si no consumiesen drogas algunos trabajadores perderían sus empleos porque los estándares que deben alcanzar sobrepasan su capacidad física. La persecución de estándares laborales cada vez más elevados, como medio para ganar competitividad en un mercado global, generan un enorme daño en la salud de los trabajadores, porque les induce a consumir drogas. Un jornalero de Álamo (Veracruz) de 40 años, que reside en Tamaulipas desde el año 2000 explicaba del siguiente modo por qué consumía drogas: “es para aguantar más tiempo de pie trabajando, porque mientras más trabajas más te pagan, y la gente te conoce y también te ocupa más”. Consumir drogas ayuda a los jornaleros migratorios de la zona citrícola de Tamaulipas a rendir más en el trabajo. De esta forma llaman la atención de los empleadores y obtienen mayores ingresos. En un mercado de trabajo tan competitivo como la pizca de la naranja, donde la oferta de trabajadores supera la demanda laboral, obtener esta ayuda extra que proporciona el uso de drogas incrementa la empleabilidad de los jornaleros, y, por lo tanto, sus ingresos.

En este sentido, el consumo de drogas puede definirse como una forma de competencia desleal. Los jornaleros que consumen drogas rinden más en el trabajo porque trabajan con mayor rapidez, ya que como efecto del uso de narcóticos disminuye su percepción del dolor y del cansancio. Por el contrario, aquellos jornaleros que no consumen drogas son incapaces de rendir tanto como los primeros. El rendimiento laboral de los últimos se sitúa por debajo del rendimiento de los primeros. Como los jornaleros que consumen drogas se emplean más días y ganan mayores salarios por jornada trabajada, muchos de los jornaleros que en un principio no consumían sustancias estupefacientes terminan por consumir drogas para conservar su empleo y poder enviar remesas a sus familias. Como señalaba uno de los entrevistados:

(...) muchos se drogan para aguantar el trabajo y esos son muy conocidos porque trabajan todo el día. Una persona normal trabajando bien lo que trabaja son como máximo 8 horas, ya después de ese tiempo ya no haces lo mismo, y aquí hay gente que te trabaja hasta 12 horas y sí ganan muy bien (...); pero se aventaron un churro de mota que es lo más común por acá.

Los empleadores se hacen de la vista gorda ante el uso de drogas o estimulan esta conducta, porque ayuda a mantener unos elevados estándares laborales. Sin embargo, a diferencia de las sociedades premodernas, donde el consumo de narcóticos era promovido tanto por las autoridades como por la comunidad médica, las sociedades actuales persiguen de modo iracundo el consumo de estas sustancias. Por una parte, se alienta y elogia el aumento de la productividad, porque esto incrementa la competitividad; pero se anatemiza el medio que utilizan algunos sectores intensivos en mano de obra no calificada para llegar al citado fin. Un trabajador guatemalteco que hasta el año 2008 trabajó en Idaho señalaba que fue deportado a México porque la policía lo detuvo en posesión de drogas que consumía para poder rendir de modo adecuado en la hortaliza. El siguiente relato ejemplifica el consumo de drogas con propósitos medicinales: calmar un dolor de espalda que impedía al entrevistado dormir y rendir de modo adecuado en una actividad donde tenía que permanecer agachado. Los sectores que emplean mano de obra irregular, que no tiene derecho a un seguro médico, favorecen el consumo de drogas. Las drogas constituyen para muchos trabajadores una alternativa más económica que la atención médica para lograr el objetivo de recuperar la salud.

(...) fui a comprar droga porque me sentía muy cansado de la espalda y tenía varios días que no podía dormir del dolor de la espalda. Yo trabajaba en la hortaliza y todo el día era estar agachado y pues ya no podía, y pues unos amigos me dijeron que fuera a comprar un poquito de droga y pues fui. Cuando salí del lugar, como a dos cuadras, que me agarra la policía, que *traspulcó* mi ropa y ahí estaba la droga en mi chamarra, y pues, que me golpearon y me tuvieron un día con el aire bien frío, a todo lo que da, y me dejaron nada más en calzoncillos, y pues, yo me aguanté, estaba congelado y luego ya me encerraron, y me pusieron dos delitos: uno por estar ilegal en Estados Unidos y otro por posesión de drogas.

| Los jornaleros migratorios y la crisis del COVID-19 |

En marzo de 2020, cuando la pandemia ocasionada por el COVID-19 comenzó a extenderse por México y la economía se detuvo, la actividad económica en la comarca citrícola de Tamaulipas continuó sin interrupciones (Suárez et al., 2020). El alejamiento de las áreas rurales de los municipios de Llera, Hidalgo, Padilla, Güémez y Victoria, y la escasez de contactos internacionales de esta zona, condujeron a que las poblaciones locales no implementasen las medidas de contingencia que constituían la norma cotidiana en el resto del país.

Sin embargo, el contacto con el exterior (la llegada de los hijos y familiares para celebrar un festejo o la llegada de personas que emigraron a Estados Unidos), condujeron a un incremento exponencial de los contagios por COVID-19 entre la población migrante del

medio rural tamaulipeco. Un Jornalero de 56 años de Martínez de la Torre, Veracruz, entrevistado en El Barretal, Padilla, en abril de 2021, se juntó con una viuda en 2013, y se asentó en Tamaulipas. En febrero de 202 las hijas de su pareja se trasladaron desde Ciudad Victoria hasta El Barretal para celebrar el cumpleaños de la madre. Las hijas eran asintomáticas; pero, la madre enfermó de gravedad y murió a los cinco días. Este entrevistado se encontraba desesperado, no sabía qué hacer, llevaba meses sin lavarse la ropa, y apenas comía. Él no tenía ninguna posesión, tampoco tenía ahorros, y debido a su edad sus oportunidades económicas eran escasas. La casa donde vivía era de su pareja. Por lo tanto, ahora vivía con la amenaza de ser expulsado de su casa, ya que al haber muerto la madre las hijas iban a vender la vivienda. Asimismo, como señalaba un jornalero de 43 años de Poza Rica, Veracruz, entrevistado en El Carmen, Güémez, en abril de 2021: “Llegó mucha gente en diciembre de Estados Unidos y pues muchos llegaron contagiados y pues fue ahí donde me lo pegaron”.

Durante la emergencia sanitaria uno de los sectores que lejos de cancelar su actividad, la activó, debido a su carácter esencial, fue la agricultura. Estados Unidos demandó miles de jornaleros migratorios mexicanos a través de la concesión de visas H-2A. La comarca citrícola de Tamaulipas fue un área que suministró al país del norte decenas de trabajadores del campo. Sin embargo, a los jornaleros migratorios no les proporcionaron ni las medidas de protección, ni los tratamientos adecuados (Ramírez García y Lozano Ascencio, 2021: 127). Los jornaleros migratorios de que enfermaban pensaban que morirían, ya que a través de los medios de comunicación y de las redes sociales habían oído hablar de que el COVID-19 no tenía cura. Por lo tanto, muchos de ellos abandonaron su trabajo y regresaron a México, ya que no deseaban morir y ser incinerados en un país extraño, querían que les enterrasen junto a sus antepasados. Este es el caso de un jornalero de 43 años de Poza Rica, Veracruz, asentado en El Carmen, Güémez, que emigró a Florida a mediados de 2020 con una visa H-2A para trabajar en el campo. Allí se contagió de COVID-19, y decidió regresar a Tamaulipas porque quería que le enterrasen en la tumba familiar. Atravesó todo el suroeste de Estados Unidos en autobús enfermo de COVID-19, luego cruzó la frontera y tomó un autobús hasta llegar al ejido de El Carmen, en el municipio de Güémez (Tamaulipas). Cuando llegó a Güémez avisó a su familia para que no se acercase a él, ya que estaba enfermo de COVID-19, y dio instrucciones relativas a su entierro. Finalmente, él se recuperó de la enfermedad, pero terminó contagiando a su esposa, que enfermó de gravedad, pero venció al virus.

Uno de los elementos más destacados en las entrevistas eran los elevados costos de los tratamientos médicos, y la falta de atención en los centros de salud. Los jornaleros migratorios asentados en Tamaulipas que se enfermaron de COVID-19 trataron de recibir tratamiento médico en los hospitales cercanos; pero casi siempre se encontraron con las puertas cerradas. Algunos de los entrevistados relataban que los hospitales estaban llenos y no admitían a más pacientes. Como afirmaba un jornalero de 43 años de Poza Rica,

Veracruz, entrevistado en El Carmen, Güémez, en abril de 2021: “Mi señora fue la que se contagió (...) Fuimos a un hospital a Ciudad Victoria. Pero, como estaban llenos, no la recibieron, y pues, nos regresamos con la misma. Otros señalaban que, aunque fueron atendidos en centros médicos, los hospitales estaban totalmente desabastecidos de medicinas. Como señalaba un jornalero de 48 años de Poza Rica, Veracruz, entrevistado en el Barretal, Padilla, en abril de 2021: “Nosotros sin dinero y en el hospital, sin medicinas, y no había ni paracetamol, no nos dieron nada”. Como consecuencia de esta situación, las familias de los jornaleros migratorios tuvieron que endeudarse, desprenderse de sus ahorros y de sus propiedades. Como señalaba un jornalero de 43 años de Poza Rica, Veracruz, entrevistado en El Carmen, Güémez, en abril de 2021: “Todo lo que había juntado se fue en puras pastillas bien caras”. Como aparece reflejado en el siguiente fragmento, los entrevistados se quejaban no solo de la falta de medicinas en los hospitales, sino sobre todo del comportamiento del personal sanitario, que, en lugar de devolverles las medicinas sobrantes, aduciendo que podían estar contaminadas por COVID-19, lucraban revendiéndolas a través del internet.

Mi suegro se quedó sin su huerta por los gastos de medicinas en el hospital. Todos los días le pedían, y fíjese que mi suegra se murió, y toda la medicina que le dimos, el hospital se quedó con ellas. No, pos, se la chingaron. No la quisieron regresar de que por seguridad. Y mire, en el chat de enfermos de coronavirus hay doctoras que venden medicamento, así de ese, del coronavirus, que no se encuentra en las farmacias, y pos, no cree que sea casualidad. (Jornalero de 47 años de Tlapacoya, Veracruz, entrevistado en Francisco I Madero, Hidalgo, en abril de 2021)

Aquellos que contaban con algunos recursos económicos para comprar las medicinas que les recetaban en los centros de salud las adquirían principalmente en unas farmacias de descuento especializadas en la venta de medicinas genéricas, las Farmacias Similares. Pero, cuando se quedaron sin dinero todos acudieron a los remedios caseros. Como decía un jornalero de 48 años de Poza Rica, Veracruz, entrevistado en el Barretal, Padilla, en abril de 2021: “Nos fuimos al Similares, y ahí compramos lo que nos alcanzó, y fue a base de yerbas (...) La planta que le tuve más fe fue la hoja Santa y el eucalipto”, o como señalaba un jornalero de 37 Gutiérrez Zamora, Veracruz, entrevistado en Subida Alta, Güémez, en abril de 2021: “No tenemos dinero para pagar un buen médico, así que, pues, con los remedios caseros nos vamos cuidando. Si vamos a un Similares, con qué ojos pagamos la medicina”. Asimismo, como señalaba un jornalero de 47 años de Tlapacoya, Veracruz, entrevistado en Francisco I Madero, Hidalgo, en abril de 2021: “Primero nos fuimos por medicamento para controlar, ya que me subía mucho la temperatura y me daba mucha tos, y así estuvimos con remedios nosotros. Aquí me hacían un té el cual consistía en jengibre, cascara de naranja, Ajo, canela, limón y cilantro”, o como decía un jornalero de 43 años de Poza Rica, Veracruz,

entrevistado en El Carmen, Güémez, en abril de 2021: “Aquí la pasamos con remedios caseros y yerbas que nos traía la gente”.

La consecuencia de la pandemia de COVID-19 ha sido un fuerte endeudamiento de las familias de los jornaleros migratorios asentados en la comarca citrícola de Tamaulipas. Muchos pidieron ayuda económica a familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o prestamistas, para hacer frente a los gastos médicos ocasionados por la compra de fármacos. Pero, carecen de un ingreso fijo y las oportunidades económicas son escasas. Como aparece reflejado en los siguientes fragmentos, los jornaleros únicamente encuentran una salida para hacer frente a unas deudas que cada día se ensanchan más debido al cobro de intereses, la emigración a Estados Unidos (Izcará Palacios y Andrade Rubio, 2016). Los salarios de los jornaleros migratorios en Estados Unidos son muy superiores a los que reciben en Tamaulipas, de modo que en una jornada laboral pueden ganar más dinero que en una semana trabajando en las huertas tamaulipecas (Izcará Palacios, 2020c, 2020d; Izcará Palacios y Andrade Rubio, 2012a). Aunque, para poder emigrar al país del norte deberán endeudarse más para hacer frente al pago de tarifas cobradas por las redes de tráfico de migrantes (Izcará Palacios, 2013b, 2017a, 2017b, 2020b y 2021; Izcará Palacios y Yamamoto, 2017).

Nombre, ya no más estoy esperando a juntar para pagarle al coyote para volverme a ir al otro lado, porque aquí debo dinero por todas partes, porque las medicinas eran muy caras, y pues, la gente, pues, viene a pedir su dinero, y pues, de dónde se los regreso o cómo les pago. (Jornalero de 43 años de Poza Rica, Veracruz, entrevistado en El Carmen, Güémez, en abril de 2021)

Nombre, aquí yo pedí a todos mis compas, y pues, estoy bien amarrado, y pos, me quiero ir al otro lado para poder pagar, sino no la voy a hacer. (Jornalero de 47 años de Tlapacoya, Veracruz, entrevistado en Francisco I Madero, Hidalgo, en abril de 2021)

| Conclusión |

La comarca citrícola de Tamaulipas recibe anualmente a miles de inmigrantes durante la temporada del corte de la naranja. La pizca de la naranja es una actividad que se concentra en una estrecha temporada. Por lo tanto, los dueños de las huertas no pueden hacer contratos permanentes a jornaleros que únicamente trabajarán unos días en las huertas. El empleo en las huertas de cítricos es irregular, de modo que los trabajadores agrarios temporeros se encuentran desprotegidos. Cuando se accidentan y ya no pueden trabajar dependen de la caridad de sus compañeros de oficio.

Los jornaleros migratorios empleados en el sector citrícola en Tamaulipas se autodefinen como personas que gozan de una buena salud. Algunos de los entrevistados nunca habían

acudido a un centro médico ni se habían enfermado de gravedad. Sin embargo, las duras jornadas de trabajo terminan deteriorando su salud. En este sentido, la mayor parte de los entrevistados padecían severos problemas de espalda. Los inmigrantes muy pocas veces se recuperan totalmente de las lesiones y contusiones sufridas en el trabajo. Como carecen de seguro médico, y no pueden desperdiciar las escasas oportunidades laborales que se les presentan a lo largo del año, casi nunca acuden a ningún centro de salud, ni guardan reposo hasta recuperarse. Como resultado, sus dolencias se agravan cada vez más, hasta que deben dejar de trabajar porque ninguna cuadrilla admite a jornaleros que no rinden en el trabajo.

Uno de los mecanismos que los jornaleros, sobre todo los más jóvenes, utilizan para aguantar el dolor e incrementar su rendimiento laboral, es el consumo de drogas. El consumo de narcóticos constituye para algunos jornaleros la alternativa más eficiente para recuperar la salud y poder continuar trabajando. Sin embargo, esta práctica además de ser nociva, crear dependencia y provocar problemas de salud a largo plazo, también consume una parte de las ganancias de los jornaleros migratorios.

Algunos de los jornaleros que llegan cada temporada a Tamaulipas, terminan por asentarse en esta comarca. Se trata, sobre todo, de jornaleros que entablan una relación con una mujer de la localidad. Muchos de estos jornaleros migratorios asentados en Tamaulipas han sido afectados de modo severo por la pandemia de COVID-19. Para hacer frente a los gastos médicos generados por esta enfermedad algunas familias jornaleras han contraído elevadas deudas. Para afrontar este endeudamiento los jornaleros deben incorporarse a un mercado laboral que les permita maximizar sus ingresos. En las huertas de Estados Unidos pueden multiplicar sus ingresos. Por lo tanto, es muy probable que la pandemia de COVID-19 conduzca a un incremento de la emigración al país del norte de los jornaleros veracruzanos que años atrás se asentaron en la comarca citrícola de Tamaulipas.

| Referencias |

Alvarado Ibarra, J., Valencia López, C. A., Castillo Moreno, M. R., Luna Reyes, P. D., Borboa Servin, J. A., Mexia Apodaca, M. E. y Ruiz Sandoval, N. C. (2019). Agroquímicos organofosforados y su potencial daño en la salud de trabajadores agrícolas del campo sonoreense. *CIENCIA ergo-sum*, 26(1). <https://doi.org/10.30878/ces.v26n1a8>

Andrade Rubio, K.L. (2008). Intermediación laboral, migración y exclusión social: Los pizcadores de naranja en Tamaulipas. *Caleidoscopio*, 12 (23). <https://doi.org/10.33064/23crscsh435>

Andrade Rubio, K.L. (2013). Identidad social negativa y exclusión social: Los jornaleros migratorios en Tamaulipas. *Revista de Ciencias Sociales*, 19 (1), 81-91. <https://doi.org/10.31876/rsc.v19i1.25607>

Andrade Rubio, K.L. (2016a). Víctimas de trata: mujeres migrantes, trabajo agrario y acoso sexual en Tamaulipas. *CienciaUAT*, 11(1), 22-36
<https://doi.org/10.29059/cienciauat.v11i1.654>

Andrade Rubio, K.L. (2016b). Género y exclusión social: mujeres migrantes en la pizca de naranja en Tamaulipas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 26(2), 71-90.

Andrade Rubio, K.L. (2020). Actitudes xenófobas hacia los jornaleros migratorios en Tamaulipas. En S.P. Izcara Palacios y K.L. Andrade Rubio (Eds.), *Sociedades y fronteras: xenofobias y xenofilias* (pp. 67-78). Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv103xbcf.8>

Aguirre Quezada, J. P. (2020). Informalidad en México. Desafíos para la cobertura en pensiones y vulnerabilidad social. *Pluralidad y Consenso*, 10(45), 68-81.

Aranda, P. y Franco, G. (2011). Reflexiones sobre el uso de programas computacionales en investigación multidisciplinaria. Estudio de la atención a la salud de jornaleros en campos del norte de México. En C.A. Cisneros Puebla (Ed.), *Análisis cualitativo asistido por computadora. Teoría e investigación* (pp. 53-72). México: Miguel Ángel Porrúa.

Arellano Gálvez, M. C., Álvarez Gordillo, G. C. y Eroza Solana, E. (2019). Prácticas de alimentación y salud entre trabajadores agrícolas migrantes en Miguel Alemán, Sonora, México. *Población y Salud en Mesoamérica*, 17(1), 201-224.
<https://doi.org/10.15517/psm.v17i1.37822>

Basu Roy, S., Olsen, R. N., y Tseng, H. (2020). Do Hispanic immigrants spend less on medical care? Implications of the Hispanic health paradox. *Applied Economics*, 52(36), 3951-3964.
<https://doi.org/10.1080/00036846.2020.1726863>

Camarena Gómez, B. O., Ochoa Nogales, C. B. y Valenzuela Quintanar, A. I. (2014). Comunicación y percepción del riesgo por compuestos orgánicos persistentes en jornaleros agrícolas de Sonora, México. *Polis Revista Latinoamericana*, 13 (39), 275-300.
<https://doi.org/10.4067/S0718-65682014120000013>

Castro Domingo, P. (2011). Floricultura, redes migratorias y mercados de trabajo. En S.M. Lara Flores (ed.), *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva* (pp. 213-273). México: Miguel Ángel Porrúa.

Clarke, K., Manrique, A., Sabo Attwood, T., y Coker, E. S. (2021). A Narrative Review of Occupational Air Pollution and Respiratory Health in Farmworkers. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(8), 1-20.
<https://doi.org/10.3390/ijerph18084097>

Donato, K.M., Stainback, M. y Kanaiaupuni, S.M. (2004). Migración y salud en México. Resultados para San Luis Potosí. *Vetas, Revista del Colegio de San Luis*, 6(16), 47-75.

Duncan, W. L., Korwin, L., Pinedo, M., González Fagoaga, E. y García Morales, D. (2011). Lucharle por la vida: el impacto de la migración en la salud. En W. A. Cornelius, D. S. FitzGerald, J. Hernández Díaz, y S. Borger, (Eds.) *Migración desde la Mixteca una comunidad transnacional en Oaxaca y California* (pp. 211-255). México: Miguel Ángel Porrúa.

García Gómez, P., y Oliva, J. (2009). Calidad de vida relacionada con la salud en población inmigrante en edad productiva. *Gaceta Sanitaria*, 23, 38-46. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2009.09.008>

González Romo, A. (2008). *Migración y pobreza: remesas, condiciones de vida y trayectorias laborales de migrantes tlaxcaltecas en Estados Unidos y Canadá*. México: El Colegio de Tlaxcala.

Guzmán Polania, L.C. y Cruz Gómez, D.C. (2019). enfermedades y accidentes laborales generados por factores de riesgo en la actividad agrícola. *Mente Joven*, 8, 89-105

Haro Encinas, J. A. (2007). Globalización y salud de los trabajadores. Jornaleros agrícolas y producción de uva en Pesqueira, Sonora. *Revista Región y Sociedad*, 19(40), 73-104 <https://doi.org/10.22198/rys.2007.40.a539>

Izcarra Palacios, S.P. (2007). El papel de la cuadrilla en la pizca de la naranja: El ejemplo de Tamaulipas. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, (21), 63-80. <https://doi.org/10.33064/21crscsh365>

Izcarra Palacios, S.P. (2010a). *Los jornaleros tamaulipecos y el programa H-2A de trabajadores huéspedes*. México: Plaza y Valdés.

Izcarra Palacios, S. P. (2010b). Migración irregular y aislamiento social. Los jornaleros tamaulipecos indocumentados en los Estados Unidos. *Revista Internacional de Sociología*, 68(2), 473-498. <https://doi.org/10.3989/ris.2008.07.22>

Izcarra Palacios, S. P. (2012a). El aislamiento social de los trabajadores con visas H-2A: El ejemplo de los jornaleros tamaulipecos. *Región y sociedad*, 24(53), 259-292. <https://doi.org/10.22198/rys.2012.53.a170>

Izcarra Palacios, S. P. (2012b). Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 93, 3-24. <https://doi.org/10.18352/erlacs.8361>

Izcarra Palacios, S. P. (2013a). Problemas de salud de los jornaleros migratorios en Guémez y Padilla. *México: Fontamara y Fomix*.

Izcara Palacios, S. P. (2013b). Contrabandistas de migrantes a pequeña escala de Tamaulipas, México. *Perfiles latinoamericanos*, 21(42), 109-134. <https://doi.org/10.18504/pl12142-109-2013>

Izcara Palacios, S. P. (2013c). La etiología de la migración permanente en la zona citrícola de Tamaulipas. *México: Miguel Ángel Porrúa*.

Izcara Palacios, S.P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. México: Fontamara.

Izcara Palacios, S. P. (2017a). Contrabando de migrantes y demanda laboral. *Andamios*, 14(35), 359-378. <https://doi.org/10.29092/uacm.v14i35.583>

Izcara Palacios, S. P. (2017b). Migrant smuggling on Mexico's gulf route: The actors involved. *Latin American Perspectives*, 44(6), 16-30. <https://doi.org/10.1177/0094582X17699911>

Izcara Palacios, S.P. (2020a). *El muestreo*. México: Fontamara.

Izcara Palacios, S. P. (2020b). *El tráfico de migrantes en Norteamérica*. Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv103x9x7>

Izcara Palacios, S. P. (2020c). Migración irregular y seguridad ciudadana en América del norte. En S.P. Izcara Palacios (Ed.), *Migración y seguridad fronteriza* (pp. 25-32). Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv102bm97.4>

Izcara Palacios, S. P. (2020d). Migración irregular en Norteamérica y alianzas entre diferentes autores. En S.P. Izcara Palacios (Ed.), *Migración y seguridad fronteriza* (pp. 45-58). Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv102bm97.6>

Izcara Palacios, S. P. (2020e). Trabajadores de segunda clase: los jornaleros tamaulipecos en la agricultura estadounidense. En S.P. Izcara Palacios y K.L. Andrade Rubio (Eds.) *Sociedades y fronteras: xenofobias y xenofilias* (pp. 55-66). Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv103xbcf.7>

Izcara Palacios, S. P. (2021). Las caravanas de migrantes, las economías de tráfico humano y el trabajo excedente. *Andamios*, 18(45), 21-45. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i45.809>

Izcara Palacios, S. P. y Andrade Rubio, K. L. (2012a). Capital social versus aislamiento social: los jornaleros migratorios de Tamaulipas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 109-125. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022012000200007>

Izcara Palacios, S. P. y Andrade Rubio, K. L. (2012b). La exclusión de la mujer migrante del programa Oportunidades: el ejemplo de la zona citrícola de Tamaulipas. *Trayectorias*, 14(35), 44-65.

Izcara Palacios, S.P. y Andrade Rubio, K. L. (2013). Deficiencias nutricionales de los jornaleros migratorios asentados en la zona citrícola de Tamaulipas. *Perspectivas Sociales*, 15 (2), 11-32

Izcara Palacios, S.P. y Andrade Rubio, K. L. (2016). Los traficantes de migrantes tamaulipecos empleados por empresarios agrarios estadounidenses. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(50), 173-198. <https://doi.org/10.20983/noesis.2016.2.7>

Izcara Palacios, S. P. y Yamamoto, Y. (2017). Trafficking in US agriculture. *Antipode*, 49(5), 1306-1328. <https://doi.org/10.1111/anti.12330>

López Martínez, G., Paredes Céspedes, D. M., Rojas García, A. E., Medina Díaz, I. M., Barrón Vivanco, B. S., González Arias, C. A., y Bernal Hernández, Y. Y. (2018). Implicación del contexto socioeconómico en la exposición a plaguicidas en jornaleros huicholes. *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, 34, 73-80. <https://doi.org/10.20937/RICA.2018.34.esp01.05>

Martínez Corona, B., y Hernández Flores, J. Á. (2019). Identidades masculinas rarámuris ante la migración y la sobrevivencia. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(2), 337-363. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i2.1770>

Mendizábal Bermúdez, G. (2009). *La protección social de los trabajadores migrantes mexicanos*. México: Juan Pablos Editor.

Molano, A. (2005). *Espaldas mojadas. Historias de maquilas, coyotes y aduanas*. Bogotá: El Áncora Editores.

Morales, L. S., Lara, M., Kington, R. S., Valdez, R. O., y Escarce, J. J. (2002). Socioeconomic, cultural, and behavioral factors affecting Hispanic health outcomes. *Journal of health care for the poor and underserved*, 13(4). <https://doi.org/10.1353/hpu.2010.0630>

Morett Sánchez, J. C. y Cosío Ruiz, C. (2004). *Los jornaleros agrícolas de México*. México: Ed. DIANA.

Ortega, M. (2019). Familias, niños y niñas jornaleros migrantes en el noroeste de México. Condiciones de vida y riesgos para la salud. *Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales*, 3(2), 100-112. <https://doi.org/10.21640/ns.v9i18.730>

Ortega Martínez, L. D., Martínez Valenzuela, C., Waliszewski, S. M., Ocampo Mendoza, J., Huichapan Martínez, J., El Kassis, E. y Pérez Armendáriz, B. (2017). Nivel tecnológico de invernadero y riesgo para la salud de los jornaleros. *Nova scientia*, 9(18), 21-42. <https://doi.org/10.20937/RICA.2019.35.02.01>

Ortega Martínez, L. D., Pérez Armendáriz, B., Waliszewski, S., Gómez Arroyo, S., Baños Lara, M.R., Terán Cervantes, M., Castro Carranza, G. y Martínez Valenzuela, M.C (2019). Daño genético y citotóxico provocado por plaguicidas en jornaleros que laboran en invernaderos en Atlixco, Puebla, México. *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, 35(2), 271-279

Ortega Vélez, M. I. (2007). Los jornaleros agrícolas en Sonora: condiciones de nutrición y salud. En M. I. Ortega Vélez, P. A. Castañeda Pacheco y J. L. Sariago Rodríguez (Eds.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza* (pp. 145-173). México: Plaza y Valdés.

Ortega Vélez, M.I. y Castañeda Pacheco, P.A. (2018). "Ambiente alimentario y seguridad nutricional entre jornaleros migrantes en Sonora". *Boletín Científico Sapiens Research*, 8(2), 18-28.

Pérez Soto, F., Escamilla García, P. E., Figueroa Hernández, E. y Pérez Figueroa, R. (2019). Capacidades humanas centrales en los jornaleros agrícolas migrantes de México. *Economía agraria y recursos naturales*, 19(2), 71-92. <https://doi.org/10.7201/earn.2019.02.04>

Posadas Segura, F. (2018). Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México. *Región y Sociedad*, 30 (72). <https://doi.org/10.22198/rys.2018.72.a885>

Ramírez García, T. y Lozano Ascencio, F. (2021). Vulnerabilidad de la población migrante de México frente a la pandemia del COVID-19. *Revista Latinoamericana de Población*, 15(28), 102-134. <https://doi.org/10.31406/relap2021.v15.i1.n28.4>

Restrepo, I. (1988). *Naturaleza muerta. Los plaguicidas en México*. México: Editorial Andrómeda.

Romano Casas, G., Martínez Valenzuela, C., Cuadras Berrelleza, A. A., y Ortega Martínez, L. D. (2019). Plaguicidas, impacto en salud y medio ambiente en Sinaloa (México): implicaciones y retos en gobernanza ambiental. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, (4).

Ruiz, J. M., Hamann, H. A., Mehl, M. R., y O'Connor, M. F. (2016). The Hispanic health paradox: From epidemiological phenomenon to contribution opportunities for psychological science. *Group Processes & Intergroup Relations*, 19(4), 462-476. <https://doi.org/10.1177/1368430216638540>

Salazar Magallón, J. A., Somoza Vargas, C. E., Pérez Armendáriz, B., Velásquez Soriano, M., Torres García, G., Huerta de la Peña, A. y Ortega Martínez, L. D. (2017). Uso y manejo de plaguicidas en diferentes sistemas de producción de fresa en México. *Producción*

Agropecuaria y Desarrollo Sostenible, 6, 27-42.
DOI: <https://doi.org/10.5377/payds.v6i0.5717>

Sánchez Carrillo, O. (2018). Encrucijadas chiapanecas. Jornaleros agrícolas indígenas Tseltales y Choles en el noroeste de México. *Trama. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1), 75-87. <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v7i1.3672>

Suárez, V., Suárez Quezada, M., Oros Ruiz, S., y Ronquilo de Jesús, E. (2020). Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. *Revista clínica española*, 220(8), 463-471. doi: [10.1016/j.rce.2020.05.007](https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007)

Torres López, T. M., López López, J. L., Mercado Ramírez, M. A., y Tapia Curiel, A. (2014). Vivencias de migrantes mexicanos sobre estados emocionales experimentados durante su proceso migratorio y el consumo de alcohol y drogas. *Estudios fronterizos*, 15(29), 247-270. <https://doi.org/10.21670/ref.2014.29.a08>

Universidad Autónoma de Tamaulipas (2009) *Protocolo del Comité de ética de la investigación*.
https://www.researchgate.net/publication/316554261_Protocolo_del_Comite_de_etica_de_la_investigacion_del_CAC_UAT-CA-73.

| Anexos |

Tabla 1. Edades de los jornaleros migratorios entrevistados

Media	Moda	Mediana	Mínimo	Máximo	Desviación estándar
39.78	38	38	24	61	10.41

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas (n=23).

| Nota biográfica |

Karla Lorena Andrade Rubio es doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México), y profesora de Sociología en la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano (UATSCDH), Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI 2). Sus áreas de especialización son los estudios migratorios, y la trata de personas. Sus publicaciones más recientes son: (2021). *Sociedad y Seguridad. Ética y valores*. Colofón: México; (2021). La demanda de migrantes indocumentadas en la industria del sexo de Nevada. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*, (5), 74-84. (2020). Mecanismos de reclutamiento utilizados por las redes de tráfico sexual en Nevada, Estados Unidos. *CienciaUAT*, 15(1), 117-132.